



AL TERCER DIA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS, SUBIÓ AL CIELO Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DE DIOS PADRE TODOPODEROZO Y DESDE ALLÍ HA DE VENIR A JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS

7^a Reunión de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Abril 2019

INTRODUCCIÓN

Continuamos este mes con la reflexión sobre el Credo que reiniciamos el mes pasado haciendo coincidir su contenido con el tiempo litúrgico de la Iglesia en la Semana de Pasión y Semana Santa.

En este mes de abril nos vamos a centrar en la proclamación de que Jesús "resucitó al tercer día, subió a los cielos, está sentado a la derecha del Padre y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos."

Para reflexionar sobre el tema y para preparar y poder compartir en nuestras reuniones de grupo, seguimos teniendo como referencia la lectura del libro de José Ignacio González Faus SJ., *Confío. Comentario al credo cristiano* (Santander, Sal Terrae, 2013), concretamente las páginas 88-96. Para aquellos que quieran profundizar más pueden ampliar la lectura consultando los textos sobre los que reflexionamos en el año 2009, temas de marzo y junio, a los que se puede acceder desde la web de la Comunidad.

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Al recitar en nuestras celebraciones el Credo de la Iglesia, confesamos que Jesús "Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos" (Credo breve o **Símbolo de apóstoles**) o bien que "Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin". (Credo largo o **Credo niceno-constantinopolitano**).

La resurrección de Jesús pertenece al núcleo de la fe cristiana, al igual que la pasión y la muerte en cruz. Se ha podido definir al cristiano como el que cree en Cristo resucitado de entre los muertos.

Vamos a tratar de acercarnos a la resurrección sin olvidar nunca que estamos hablando de uno de los misterios fundamentales de nuestra fe: forma parte, por tanto, del misterio de Dios. No olvidemos lo que dice San Agustín: "Si lo

comprendes, no es Dios” (*Sermón 52,16: 38,360*). Lo cual no puede ser una excusa para justificar nuestra pereza mental, sino al revés, un acicate para reconocer que la realidad profunda de lo divino está, no más acá, sino más allá de nuestra capacidad de comprender, y excede aquello que más obviamente es capaz de captar nuestra razón.

Y, sin embargo, aunque el Misterio Pascual exceda de lo que puede captar nuestra razón, concretamente en lo referente a la resurrección de Jesús, ofrecemos también las reflexiones de algunos teólogos que han intentado hacer más comprensible su formulación, el significado de algunas palabras y la vivencia de la Iglesia primitiva con un lenguaje más acorde con el tiempo actual. Incorporamos algunos textos de Luis González-Carvajal, muy conocido desde hace muchos años en nuestra Comunidad y de José Arregui.

I. PUNTOS PARA ORAR, REFLEXIONAR Y COMPARTIR

La fe en la Resurrección

“El Diccionario de la Real Academia define la resurrección como “volver a la vida un muerto”. Añade después que la resurrección “por excelencia es la de Jesucristo” y para terminar incluye en esa categoría “la de todos los muertos, en el día del Juicio final”

Las tres cosas son peligrosas para la fe. Benedicto XVI dijo que quien se acerque a los relatos evangélicos de la resurrección de Cristo con esa precomprensión de lo que significa resucitar “sin duda interpretará mal estas narraciones, terminando luego por descartarlas como insensatas”¹ Veamos por qué:

De lo que habla el Diccionario de la Real Academia es de una resurrección “hacia atrás” (“volver a la vida”). Eso fue lo que les ocurrió a Lázaro (cf. Jn 11,1-44), la hija de Jairo (cf. Mc 5,22-24.35-43 par.) y el joven de Naín (cf. Lc 7,11-17): resucitaron “hacia atrás”; volvieron a esta vida mortal y, por lo tanto, algún tiempo después les llegó nuevamente la muerte.

Con esa idea de la resurrección no puede decirse en absoluto que Jesucristo es “el resucitado por excelencia” porque Jesús resucitó “hacia delante”: No volvió a esta vida mortal, sino que entró en la vida eterna, donde “ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo viejo se ha desvanecido” (Ap 21,4).

Por eso los primeros cristianos llamaron muy pronto al día de la resurrección, “el octavo día de la semana”. Sabiendo, como todos sabemos, que la semana tiene solo siete días, querían decir que Jesús resucitado había salido fuera del tiempo; era el primer día de la nueva creación”²

¹ RATZINGER, Joseph - Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, t. 2. Encuentro, Madrid, 2011,283.

² LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL. *El Credo explicado a los cristianos un poco escépticos*. Sal Terrae, Colección el Pozo de Siquén, 396.

Ciertamente, la muerte de Jesús crucificado podemos afirmarla con bastante seguridad histórico-empírica. Pero no podemos asegurar con la misma certeza empírica su resurrección, ya que se trata de un acontecimiento de un orden distinto al puramente empírico-observacional. Cuando afirmamos que “Dios resucitó a Jesús de entre los muertos”, lo que decimos no se refiere sin más a la dimensión cuantitativa de los hechos, observable por cualquiera; se refiere, más bien, a la acción de Dios en la historia, algo que concierne a los hechos en su dimensión de sentido apreciable por la fe.

Cuando M^a Magdalena y las otras mujeres van al sepulcro lo que les dice el ángel es: **¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?**

Schillebeeckx,³ uno de los mejores teólogos del siglo XX, al hablar de la resurrección llamará a **Jesús el Viviente** más que el Resucitado y dirá que “la Resurrección es un acontecimiento real y objetivo previo a la experiencia vivida por los discípulos”.

Los primeros discípulos experimentaron (sea cual sea la forma en que hayamos de entender esto) que Jesús, el crucificado, el que ellos habían visto descender al reino de la muerte, estaba vivo, les acompañaba, les hablaba, les guiaba.

Quizás cuando expresaban esta convicción enunciaban su más honda verdad: la experiencia de que Jesús estaba vivo, que se manifestaba entre ellos, y que había sido resucitado por Dios.

En todo caso, la fe de los discípulos en la Resurrección del Maestro, y la capacidad de esa fe para transformar sus existencias, sí es un hecho prácticamente incuestionable desde el punto de vista histórico y empírico. Los textos evangélicos nos aportan la evidencia de la fe de los discípulos en la resurrección de Jesús. No pretenden demostrarnos la resurrección, sino anunciarla, proclamarla como una “buena noticia”, la buena noticia decisiva.

Al tercer día resucitó de entre los muertos

“Murió por nuestros pecados según las escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras” (1 Cor 15, 3-4). Esta es, sin duda, la más antigua confesión de fe del cristianismo. En este texto de Pablo aparece por primera vez la expresión temporal “al tercer día”, que consta después en el Credo. Los Evangelios sinópticos también hablan de tres días: “Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches” (Mt 12, 40).

“Os lo entregaron, y vosotros lo matasteis crucificándolo por manos de los paganos; Dios lo ha resucitado; de lo que todos nosotros somos testigos” (Hch

³ SCHILLEBEECKX. *Jesús, la Historia de un Viviente*. Madrid 1981.

1,23-24.32). He aquí otra formulación muy originaria de la fe pascual de la iglesia primitiva. Los apóstoles se presentan ante sus conciudadanos judíos como testigos de que el Jesús a quien, como era público y sabido por todos, ellos (sus oyentes) habían matado a través del brazo ejecutor de los romanos, ese Jesús ha sido “resucitado” por Dios.

En los testimonios evangélicos acerca de la resurrección los discípulos nos presentan a un Jesús al que han “visto” vivo después de su muerte, una muerte real, injusta y cruenta. Y lo han “visto” o “descubierto” (recuérdese el relato de Emaús) cuando ya creían, decepcionados, que todo lo de Jesús había fracasado, que estaban perdidas todas las esperanzas que él había suscitado en ellos mismos. Hay divergencias entre las diversas formas de expresar esa “visión”, pero todos concuerdan en que lo han visto vivo. Están seguros de que Dios ha resucitado a Jesús, lo ha devuelto a la vida. Ellos han experimentado esa realidad y se ofrecen como testigos de ella. Aunque sea enfrentándose a la incomprensión y la muerte.

José Arregui, con otras palabras, reflexiona también sobre el significado de la expresión temporal “Al tercer día” (basándose en el relato de los dos discípulos camino de Emaús), y nos lleva a reconocer y vivir esta experiencia en los cristianos de hoy.

“Nosotros esperábamos... **pero ya hace tres días**”; es decir, demasiados días para seguir esperando. Rumores de sepulcro vacío no bastan para sostener la esperanza. Entre los dos, un tercer caminante se les une, conversan, y sienten, a pesar del desamparo que no están solos y es como si el corazón les ardiera de nuevo [...].

El “tercer día” es precisamente cuando el Crucificado vuelve a hacerse presente y el amor renace. El “tercer día” no es una cifra concreta, no es un dato cronológico preciso. El “Tercer día no es el día en que ya no cabe seguir esperando y hay que desistir. El “tercer día” no es cuando la cruz y la tumba imponen su ley. “el tercer día” es una cifra simbólica, puede significar “muy pronto”. “El tercer día” es, sobre todo, un dato teológico, una manera de decir que la historia gira hacia la liberación y la vida porque Dios, la Vida, la hace girar. El giro de la historia parecía retrasarse demasiado, pero en realidad sucede “muy pronto”. El “tercer día” es el “giro salvífico” de la historia del Crucificado, de todos los crucificados: “*Dentro de dos días nos dará la vida, y al tercer día nos levantará, y en su presencia viviremos*” (Os 6,2). El “tercer día” es cuando el Crucificado presente suscita el amor. Cuando el amor lo hace presente.

Dos caminantes, y otros muchos caminantes, cada uno en sus propios itinerarios de proyectos y fracasos, sintieron la misma compañía, la misma presencia, el mismo amor. Y emprendieron de nuevo el camino, regresando esta vez de su camino de vuelta, desandando sus pasos de decepción. Y así muchísimos caminantes hasta nosotros, caminantes perplejos del siglo XXI.

Han pasado muchos días. Aún pasarán muchos más. Pero nuestra historia no acabará en cruz y condena. Nunca vamos solos. A pesar del cansancio y de la noche, cada día puede ser el “tercer día” en el que se transforma nuestra historia, en el que renace una presencia y el corazón vuelve a amar⁴.

La frase “al tercer día” expresa, pues, la discontinuidad-continuidad entre la pasión y muerte de Jesús y su resurrección. Como afirma resumidamente Schneider, “esta frase es el recurso lingüístico para unir la cruz y la elevación (resurrección). A pesar del contraste absoluto entre la muerte y la vida, entre la cruz y la resurrección, no hay que perder de vista la continuidad que existe primariamente en la persona de aquel cuyo destino exponen los textos...: el que se entrega por amor, el que se confía en las manos del Padre, muere para entrar en una nueva vida”⁵

Subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso

La resurrección hacia adelante, no supone volver a esta vida, sino entrar en la vida eterna. Por tanto, la Ascensión al cielo no es un acontecimiento diferente de la resurrección sino un aspecto de la misma. Eso explica que Mateo, Juan y Pablo no la mencionen y se limiten a hablar de la resurrección⁶.

“Resucitó de entre los muertos”, “subió a los cielos”, “está sentado a la derecha de Dios”: no son hechos teológicos diversos, sino expresiones diversas del mismo hecho pascual. De Dios sólo podemos hablar en imágenes. De la Pascua también: resucitar, ser glorificado, subir al cielo, ser subido (exaltado), sentarse a la derecha de Dios... La Pascua es libertad, también libertad e imaginación creadora de lenguaje. Las palabras y las imágenes nos sugieren lo que el corazón espera sin poder decir e incluso sin poder saber.

Subió al cielo. El cielo no está arriba, como imaginaron los antiguos. Significa subió a Dios”. Pero tampoco “Dios” está arriba, como seguimos imaginando. Dios es la Presencia universal, es en el corazón de todo cuanto es. “Dios” está en lo más bajo, con los de más abajo. Está contigo cuando te sientes más bajo.

Subió al cielo. Jesús crucificado está en Dios o en la Vida, pues Dios o la Vida estaba en él y estaba enteramente con él. En la Biblia y en la literatura judía se hablaba de que Dios “arrebataba” o “exaltaba” junto a sí al justo mártir antes o después de la muerte, anticipando así en él, de algún modo, la resurrección esperada comúnmente para “el fin del mundo”. Dios es la Compasión que arrebata de la humillación y de la muerte. Dios ensalza al que los poderosos aplastan. Dios reivindica a las víctimas.

⁴ JOSÉ ARREGUI. *Mi Iglesia y mi Credo*. Reflexiones sobre un cristianismo creíble para hoy. Credo Ediciones.

⁵ THEODOR SCHNEIDER, *Lo que nosotros creemos*, Salamanca 1991, pág. 266.

⁶ LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL *El Credo explicado a los cristianos un poco escépticos*. Sal Terrae, Colección el Pozo de Siquén,

Así lo confesaron de Jesús los cristianos en la Pascua: “*Dios lo exaltó y le dio el nombre que está sobre todo nombre*” (Flp 2,9). Al condenado Jesús, la VIDA lo ha glorificado. Al crucificado, la Liberación lo ha constituido “Cristo”, “hijo de Dios”, “Señor”, “Juez”. La Pascua es una inversión de la Historia y de la imagen de Dios.

“*Sentarse a la diestra de Dios*” es otra imagen, como decir el poder de Dios. Es decir, “comparte el poder de Dios”. Pero decir el poder de Dios es como decir también la impotencia del Amor. El ocultamiento de la Realidad o de Dios. ¿Tiene algo que ver el Dios de la cruz y de la Pascua de Jesús con el todopoderoso “Dios de los ejércitos”?

Es decir comparte la debilidad solidaria del Misterio primero y último. Jesús comparte el único poder creador que es el poder de la cruz, el poder de acompañar, el poder de consolar. Jesús comparte el poder del buen samaritano: el poder de bajarse, de acercarse, de echar aceite y vino, de cuidarse y de curar. El poder de hacerse cargo y encargarse del herido. ¿Tiene algo que ver esta imagen con el Cristo *Pantocrátor* (Omnipotente)?

No podemos amar, creer y confiar sino en un Dios a imagen de Jesús crucificado. Con todo podemos dudar. El Amor que se hace vulnerable como un crucificado, es digno de nuestro amor, pero ¿es también digno de nuestra esperanza?

Como creyentes cristianos: Creemos en el poder de Dios que se deja condenar y clavar en una cruz con todos los condenados y crucificados. Creemos que Dios, la Bondad Vulnerable, es más poderosa que todos los poderes que oprimen, y sería y aparecería infinitamente poderosa si creyéramos de verdad en ella y la practicáramos como Jesús”.⁷

Las apariciones de Jesús

¿Cómo surgió la fe en la resurrección en los discípulos? Al morir Jesús, sus discípulos debieron sentir intensamente el fracaso que significaba la crucifixión, y algunos debieron empezar a regresar a sus lugares de origen. En estas circunstancias la experiencia vivida de la resurrección de Jesús debió trastocar todos sus planes. Cuando intentan dar cuenta de esta experiencia, realmente única y extraordinaria, la transmiten por medio de relatos en que se recurre a hechos y experiencias como la tumba vacía y las apariciones del resucitado. ¿Cómo debemos entender estos relatos?

El texto más antiguo, como ya hemos dicho, en relación a la resurrección, en el que encontramos que se da una gran importancia a las *apariciones*, lo encontramos en 1 Cor 15. Fue escrito por san Pablo sobre el año 50, con testimonios que él había recibido en los años 36-40. (Los relatos evangélicos se escriben sobre el 70). Dice así:

⁷ JOSÉ ARREGUI. *Mi Iglesia y mi Credo*. Reflexiones sobre un cristianismo creíble para hoy. Credo Ediciones.

"Os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo" (vv. 3-8). "Pues bien, tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído" (v. 11). "Si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe" (v. 14).

Pablo aduce una nube de testigos conocidos por todos y aún vivos, y pretende también ser testigo del resucitado: aunque no ha conocido a Jesús, considera que el acontecimiento de Damasco es una experiencia de Resucitado tan válida como la de los otros relatos de apariciones" y se presenta, por tanto, también como testigo de la resurrección. Subraya, en todo caso, inequívocamente el papel central que la fe en la resurrección ocupa en el conjunto de la fe cristiana.

Los evangelistas quieren subrayar sin duda la realidad de su experiencia de un Jesús que, después de su muerte, se les hace presente, está vivo junto a ellos, les consuela, les envía. Describen las apariciones como una presencia real e incluso carnal. "Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo", "trae tu mano y métela en mi costado" (Jn 20, 20-27). El mensaje que trasmitten los discípulos es que Jesús se presenta como él mismo, pero con una forma totalmente distinta.

La Tumba vacía

Otros textos evangélicos hacen referencia a la tumba vacía: "Y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús" (Lc 24, 3). "Pedro se levantó y corrió al sepulcro pero sólo vio las vendas en el suelo" (Lc 24, 12). "Fueron algunos al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron" (Lc 24, 24). Es Juan en su evangelio el que relaciona el sepulcro vacío con los textos del A.T, y pone a la tumba vacía como dato importante para la fe en la resurrección.

"Es evidente –afirma Th. Schneider- que estos pasajes de los evangelios no son meros protocolos informativos sino una predicación que actualiza, desarrolla, interpreta y afirma el acontecimiento. Es significativo a este respecto... que apoyen la fe en la resurrección primariamente en la experiencia del Viviente aparecido y no en el sepulcro vacío. El relato del descubrimiento del sepulcro vacío complementa y apoya la conciencia general y primordial: ¡Él vive! ¡Nosotros lo hemos visto!"⁸.

⁸ THEODOR SCHNEIDER, *Lo que nosotros creemos*. Salamanca 1991, pág 265.

Vendrá a juzgar a vivos y muertos

Jesús vino, vivió, murió y resucitó. Pero hay todavía demasiado dolor. La historia no está acabada. Las esperanzas están incumplidas. Jesús mismo está inacabado y los seguirá estando hasta que toda enemistad y tristeza desaparezcan. La “espera de la Parusía” es la manera comprometida y sensible de vivir la fe en Jesús Mesías y en su mesianismo todavía en camino.

Es preciso que Cristo “venga a juzgar”, pues en el mundo perdura la injusticia. “La injusticia clama al cielo. Las víctimas que la han padecido no enmudecen. Los malhechores que la ejercen no encuentran reposo. Por eso, la sed de justicia no debe reprimirse. Guarda la memoria de los sufrimientos y hace esperar un juicio que restablezca el derecho” (J. Moltmann).

“Es preciso que venga a juzgar. Pero el “juicio de Dios” no consiste en dictar una sentencia ni en separar justos y malvados, sino en implantar la justicia donde no existe, en hacer justo al injusto y en hacer bueno al justo. Es preciso y es bueno que Jesús venga a juzgar, él que murió perdonando a sus verdugos.

También nuestro corazón alberga injusticia, codicia, envidia, resentimiento. Tal vez seamos injustos. Tal vez seamos justos, pero no buenos. Hacemos lo que no queremos y no hacemos aquello que querríamos hacer. Necesitamos que Dios o la Vida Buena nos “justifique”, restaure en nosotros la justicia y la bondad.

Dos mil años después, seguimos clamando con los cristianos de la primera generación: *iMarana tha!* Jesús es Mesías futuro, y nuestra fe adopta la forma de la súplica y el compromiso. “Vivir en la esperanza de la parusía es mucho más que la simple espera, perseverancia y mantenimiento de la fe; es una actitud activa y transformadora. Es *vivir anticipando* al que ha de venir, en una ‘espera creativa’” (J. Moltmann).

“Vivos y muertos”, todos, anhelamos la manifestación plena y el juicio mesiánico de Jesús. Y lo anhelan especialmente los muertos, porque ¿quién hará justicia a las víctimas que murieron a no ser “Dios”, el discreto e imparable Poder el Amor? ¿y quién podrá regenerar a los verdugos que también murieron a no ser la Misericordia en la que y de la que todo vive.”⁹

Jesús resucitado

¿Qué experimentaron existencialmente los seguidores de Jesús después de su muerte?

⁹ JOSÉ ARREGUI. *Mi Iglesia y mi Credo. Reflexiones sobre un cristianismo creíble para hoy.* CREDO EDICIONES.

Después de un tiempo, quizás no exactamente al tercer día del calendario tuvieron una experiencia muy especial. La certeza inexplicable de que el Jesús que ellos veneraban, a pesar de su final lamentable, no era sin embargo un perdedor, sino que vivía, y aún con más intensidad y mayor plenitud que nunca. Esta experiencia los hizo conscientes de que la muerte de Jesús no marcaba el final de su expectativa mesiánica, y que en él se había cumplido lo que dice la Sagrada Escritura en todos los tonos: que Dios es un Dios de la vida, que mantiene su fidelidad de una manera divina a quien se entrega, principalmente al justo que es perseguido por su unión con él.

Es una experiencia interior tan intensa de la plenitud de vida de Jesús que se llegaba a proyectar hacia fuera. La figura de aquel Jesús que significaba todo para ellos tomaba forma visible y audible.

A continuación, los discípulos quisieron compartir con otros su gozosa experiencia. Si Jesús, el ajusticiado, "vivía" y ellos eran testigos de que vivía porque lo habían "visto", esto significaba que había resucitado corporalmente. Así comenzó a crecer el mensaje de su resurrección.

Pablo trata de explicar a los corintios el cómo de la resurrección, adentrándose en un tema muy complicado: ¿Cómo resucitan los muertos?, ¿Cómo se diferencia un cuerpo terrenal de uno celestial? "Se siembra un cuerpo natural, se resucita un cuerpo espiritual" (1 Cor 15,15 a 44). Puede resultar provechoso leer ese fragmento, pero es difícil que aun así se aclare mucho la cuestión. El mismo Pablo dice que es muy difícil aclararla y que le resulta misteriosa e indescifrable. Por su parte, leemos también en Hech 13, 36: "Aquel a quien Dios resucitó no experimentó corrupción".

No tenemos ninguna imagen precisa de lo que puede ser un cuerpo resucitado en un universo que está más allá del tiempo y del espacio. La fe en la resurrección es fundamental y esencialmente una confesión del poder y la fidelidad de Dios y del destino espiritual que Él nos ofrece. El mismo Pablo puede afirmar con contundencia: "Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, la muerte ya no tiene señorío sobre él" (Rm 6,9).

La resurrección de Jesús es el inicio del reinado de Dios. En ella empieza un proceso que nos afecta a todos. En ella se revela la apertura que libera de la cárcel de la muerte. "Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él". (Rm 6, 8-9). La participación creyente en el destino doloroso de Jesús nos abre a la participación en su vida resucitada: "Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por el poder del Padre, así también nosotros empezáramos una vida nueva. Porque si hemos quedado incorporados con él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos por una resurrección semejante (Rm 6, 4-5).

“La fe en el derribo de la barrera de la muerte y la esperanza en la resurrección de los muertos nos liberan para una vida contraria a la mera autoafirmación, cuya verdad es la muerte. Esta esperanza nos capacita para ser para los demás”¹⁰.

II. CUESTIONES PARA COMPARTIR EN EL GRUPO

1. ¿Cómo es tu relación personal con Jesús Resucitado?
2. ¿Qué repercusión tiene en tu vida la fe en la Resurrección?

III. ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNIÓN DE GRUPO

A. Invocación inicial

Os proponemos este canto inicial siguiendo el link:
<https://www.youtube.com/watch?v=zTncwc28tho>

Todos: En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Sin la resurrección de Cristo, el ser humano y la Historia permanecen a oscuras, como permaneció a oscuras lo que en el principio existía, hasta que Dios dijo: *Hágase la luz*. Así ha permanecido en la oscuridad todo hasta la resurrección de Cristo. Sabed que cuanto existe y se mueve dentro de la Iglesia: sacramentos, palabras, instituciones, saca su fuerza de la resurrección de Cristo. Ante el anuncio de la Resurrección, se abren dos caminos: el de entender para creer, y el de creer para entender. No son irreconciliables, pero la diferencia entre ellos es notable. Os invito a que escojáis el que el Apóstol propone: «Estos signos han sido escritos para que creáis» (Jn 20, 31), es decir, el de creer para entender. «Ha resucitado para nuestra salvación» (Rm 4, 25). De tal manera que la salvación depende de la fe en la Resurrección. Hacer Pascua, es decir, pasar de la muerte a la vida, significa creer en la Resurrección.

Todos: Amen.

B. Lectura del texto bíblico. (Lucas 24, 5-10)

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad lo que os dijeron estando todavía en Galilea: Este hombre tiene que ser entregado a los pecadores y será crucificado; y al tercer día resucitará. Ellas entonces recordaron sus palabras, se volvieron del sepulcro y contaron todo a los Once y a todos los demás. Eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago. Ellas y las demás se lo contaron a los apóstoles”.

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

Oración compartida

¹⁰ Theodor Schneider, O. cit., pág. 272.

Lector: Cuando esté sin luz, cuando habite en la oscuridad.

Todos: Señor, danos la luz de tu Resurrección, que hace ver todo de un modo nuevo.

Lector: Señor, iqué difícil nos resulta comprender! ¡Cuántas veces queremos y no entendemos!

Todos: Señor, que con tu Resurrección, penetremos lo impenetrable.

Lector: La lápida que cierra el horizonte de toda vida no se ha cerrado sobre la de Jesús, sino que ha abierto una brecha en el horizonte de los hombres: la tumba vacía y abierta es la huella en este mundo de la derrota de la muerte.

Todos: Señor, que desde tu Resurrección, entremos en la profundidad del secreto que Tú y solamente Tú, abres para el hombre.

Lector: La Resurrección de Jesús tiene un significado de gran trascendencia para todos. Si Cristo ha resucitado nosotros resucitaremos con Él porque por la fe sabemos lo que nos espera; Él no nos va a defraudar.

Todos: Señor, te pedimos que el Espíritu Santo nos ayude e ilumine para que podamos adentrarnos en la profundidad del misterio de tu Resurrección.

Lector: La Resurrección de Jesús es el inicio del reinado de Dios. En ella se empieza un proceso que nos afecta a todos. En ella se revela la apertura que libera de la cárcel de la muerte, ya que la muerte ha sido vencida por la VIDA.

Todos: No compliquemos el anuncio. Digamos: ¡Ha resucitado, Él vive!

Oración final

“Cuando estés sin luz y, por tanto, en la oscuridad: Señor, danos la luz de tu Resurrección, que hace ver todo de un modo nuevo.

Que nunca rechacemos la fuerza de la gracia que Tú quieres que llegue a todo hombre. Haznos conocerte siempre. Danos tu enseñanza. Tórnanos a la integridad que sabemos que solamente llega contigo.

Que con tu Resurrección, penetremos lo impenetrable.

Que desde tu Resurrección, entremos en la profundidad del secreto que Tú y solamente Tú, abres para el hombre. Que sepamos entrar en la profundidad de tu Misterio.

Tu Resurrección, Señor, nos ha dado la riqueza que necesita el ser humano para vivir. Eres la riqueza frente a toda indigencia. Eres el objetivo final de mi larga súplica. Eres la meta a donde confluyen todos mis deseos. Concédeme tu favor. Extiende tus riquezas sobre mi pobreza y mi desnudez.

Con tu Resurrección, mis miedos desaparecen, mis debilidades se convierten en fortaleza, mis ambiciones y egoísmos se tornan en generosidad y en entrega de toda mi vida a los demás, mis penas se curan.

(Monseñor Carlos Osoro)